

INDUSTRIA LÍTICA CALCOLÍTICA DE GUTA  
(Castro del Río, Córdoba)

Dolores RUIZ LARA

RESUMEN

Presentamos un análisis de la industria lítica tallada perteneciente a un yacimiento situado en el valle medio del Guadajoz, sector prioritario para el estudio del Calcolítico en la provincia de Córdoba. El conjunto, que procede en su totalidad de recogidas superficiales, se caracteriza por su riqueza cuantitativa y tipológica, con una adjudicación cronológico-cultural en torno al Calcolítico Pleno y Final, con posibles perduraciones más tardías.

\* \* \* \* \*

Al abordar el estudio de la cultura material del Calcolítico, encontramos un vacío en la bibliografía especializada en lo que a industria lítica tallada se refiere, capítulo éste falto de una sistematización y de una unificación de términos y conceptos que sirvan de base para cualquier investigación sobre el tema. No está, sin embargo, en nuestro ánimo, plantear la problemática inherente a este apartado, sino solamente aportar algunos datos que consideramos de interés, y presentar un interesante conjunto material procedente de uno de los principales poblados calcolíticos de la Campiña de Córdoba.

El yacimiento de Guta está situado en el término municipal de Castro del Río, al Sur del casco urbano y en pleno valle del Guadajoz, en una zona de suaves lomas ocupadas en la actualidad por olivares. Su ubicación la podemos considerar privilegiada, teniendo en cuenta la fertilidad de los suelos, la existencia de agua en las inmediaciones y la escasa distancia que separa al lugar de la más importante corriente fluvial de la Campiña. De esta manera queda asegurada, por una parte, el aprovechamiento de los recursos naturales, y, por otra, la facilidad de comunicación con otros territorios más o menos lejanos, utilizando para ello las vías fluviales o terrestres.

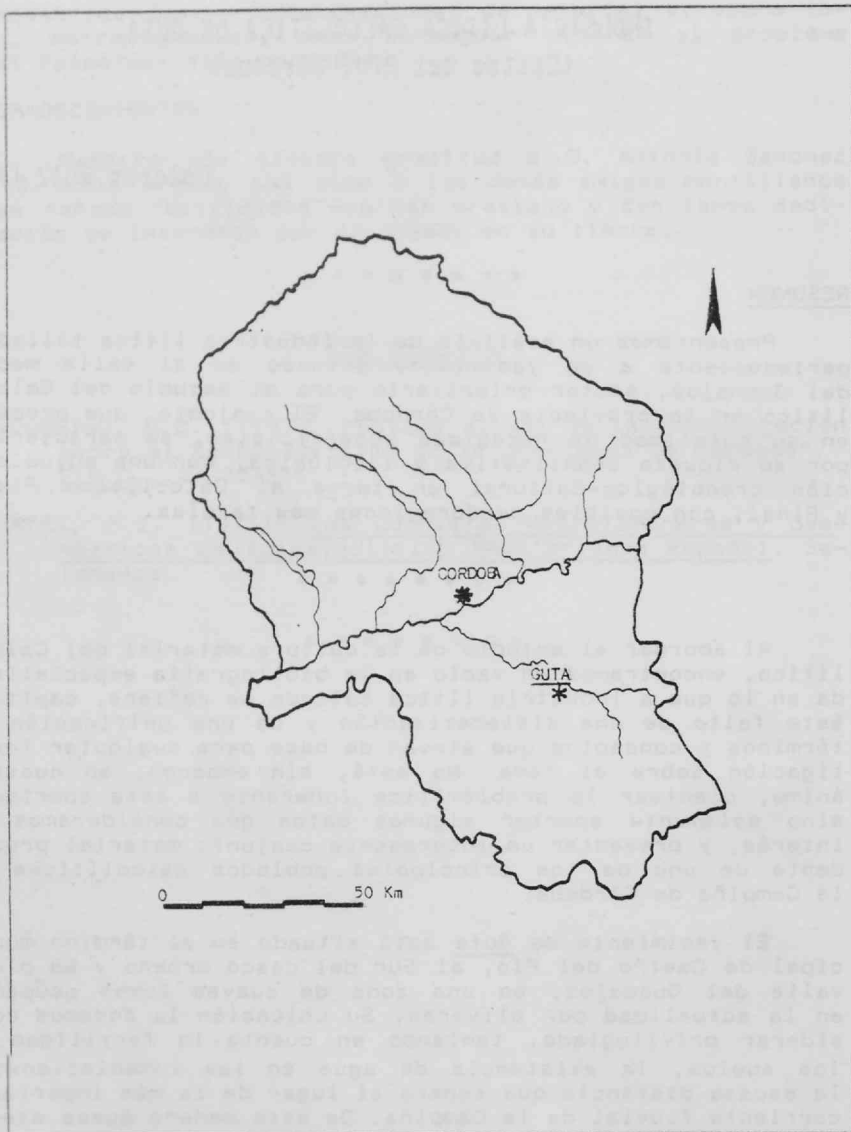


Fig. 1.- Localización geográfica del yacimiento.

Con anterioridad, hemos dejado constancia de la riqueza material de este asentamiento (RUIZ LARA, 1986, 1987a, 1987b), que pasa por ser uno de los principales núcleos metalúrgicos de la zona, además de un complejo inventario cerámico en el que destaca la cerámica campaniforme por su variedad y riqueza. En cuanto a la industria de piedra tallada, hemos considerado interesante dedicarle un estudio específico por constituir un conjunto muy prolijo desde el punto de vista cuantitativo y tipológico, destacando sobre el resto de los yacimientos localizados en la Campiña, algunos de los cuales, si bien son ricos en esta industria, su variedad tipológica resulta menos compleja que la que ahora nos ocupa.

#### ESTUDIO DEL MATERIAL

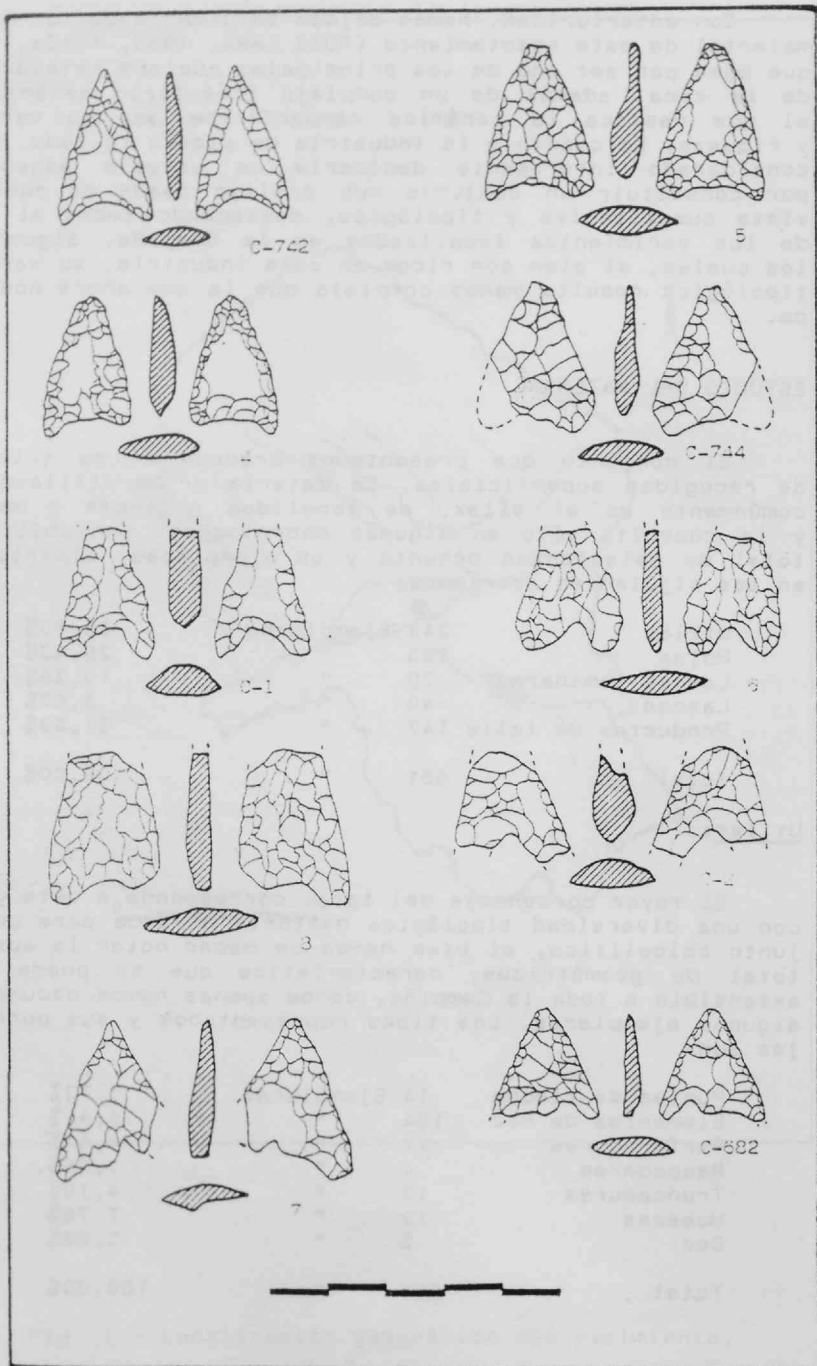
El conjunto que presentamos procede en su totalidad de recogidas superficiales. La materia prima utilizada más comúnmente es el sílex, de tonalidad grisácea o melada, y la cuarcita sólo en algunas macrolascas. Contabiliza un total de seiscientos ochenta y un ejemplares, distribuidos en los siguientes apartados:

Utiles	244	Ejemplares	25,83%
Hojas	180	"	26,43%
Lascas laminares	70	"	10,28%
Lascas	40	"	5,87%
Productos de talla	147	"	21,59%
Total	681	"	100,00%

#### Utiles:

El mayor porcentaje del total corresponde a este grupo, con una diversidad tipológica bastante acusada para un conjunto calcolítico, si bien hemos de hacer notar la ausencia total de geométricos, característica que se puede hacer extensible a toda la Campiña, donde apenas hemos documentado algunos ejemplares. Los tipos representados y sus porcentajes son:

Puntas de flecha	14	Ejemplares	5,73%
Elementos de hoz	184	"	75,41%
Perforadores	11	"	4,51%
Raspadores	4	"	1,64%
Truncaduras	10	"	4,10%
Muecas	19	"	7,78%
Bec	2	"	0,83%
Total	244	"	100,00%



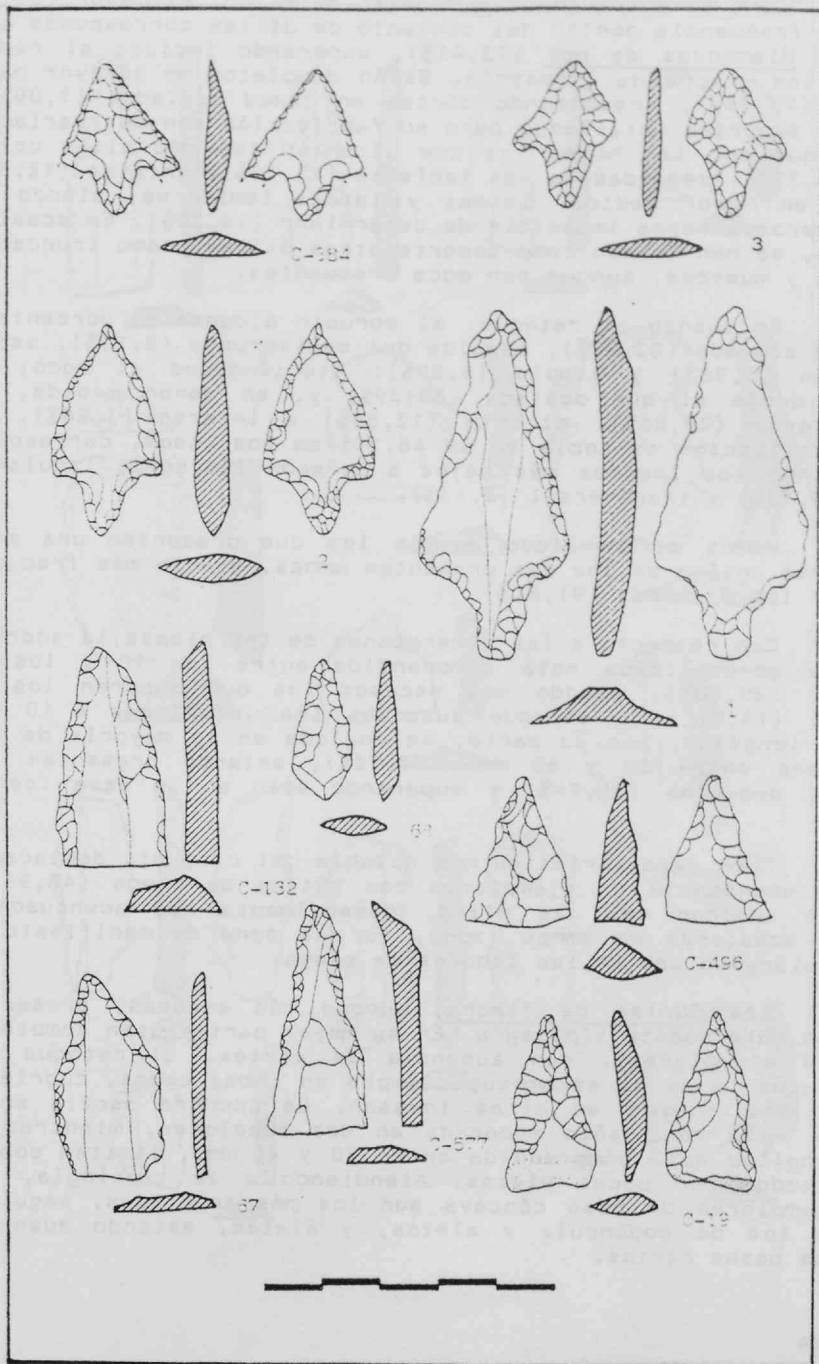


Fig. 3.- Puntas de flecha y Perforadores.

Como se puede deducir de esta relación, el mayor índice de frecuencia dentro del conjunto de útiles corresponde a los Elementos de hoz (75,41%), superando incluso al resto de los grupos de industria. Están completos en sumayor parte (79,89%), presentando córtex en casos aislados (1,09%). Los soportes utilizados para su fabricación son muy variados, aunque son las hojas las que alcanzan las más altas cotas (40,77%), seguidas de las tabletas (15,76%), aristas (12,50%) y, en menor medida, lascas y lascas laminares, siendo en numerosos casos imposible de determinar (16,30%). En ocasiones, se han tomado como soporte otros útiles, como truncaduras y muescas, aunque son poco frecuentes.

En cuanto al retoque, el abrupto alcanza el porcentaje más elevado (82,07%), seguido del semiabrupto (8,15%), escamoso (5,98%) y simple (3,80%). Ateniéndonos al modo, es el doble el que destaca (63,59%) y, en menor medida, el alterno (20,65%), directo (12,50%) e inverso (3,26%). La localización es doble en un 46,20% de los casos, correspondiendo los índices más bajos a derecha (28,80%), izquierda (19,75%) y transversal (5,43%).

Hemos diferenciado además los que presentan una sola parte activa de los que presentan ambas, siendo más frecuentes los primeros (91,81%).

Con respecto a las dimensiones de las piezas, la anchura más generalizada está comprendida entre los 10 y los 20 mm. (80,98%), siendo muy escasos los que superan los 20 mm. (19,02%), y estando ausentes los inferiores a 10 mm. La longitud, por su parte, se engloba en la mayoría de los casos entre 20 y 60 mm. (77,72%), estando presentes los más pequeños (21,74%) y superando sólo en un caso los 60 mm.

Como característica más notable del conjunto destacamos la abundancia de ejemplares con pátina de siega (48,91%), que suponen casi la mitad, generalmente muy acentuada y en ocasiones en ambos lados, lo que pone de manifiesto su prolongado uso en las labores de siega.

Las Puntas de flecha, aunque más escasas, presentan una interesante tipología. En su mayor parte están completas (10 ejemplares), con ausencia de córtex. El retoque más frecuente es el escamoso, siempre en ambas caras, cubriente en ocasiones y en otras invasor. La anchura oscila entre 13 y 20 mm., sólo superada en dos ocasiones, mientras la longitud está comprendida entre 20 y 40 mm., límites sobrepasados por pocas piezas. Atendiendo a la tipología, los ejemplares de base cóncava son los más repetidos, seguidos de los de pedúnculo y aletas, y aletas, estando ausentes las bases rectas.

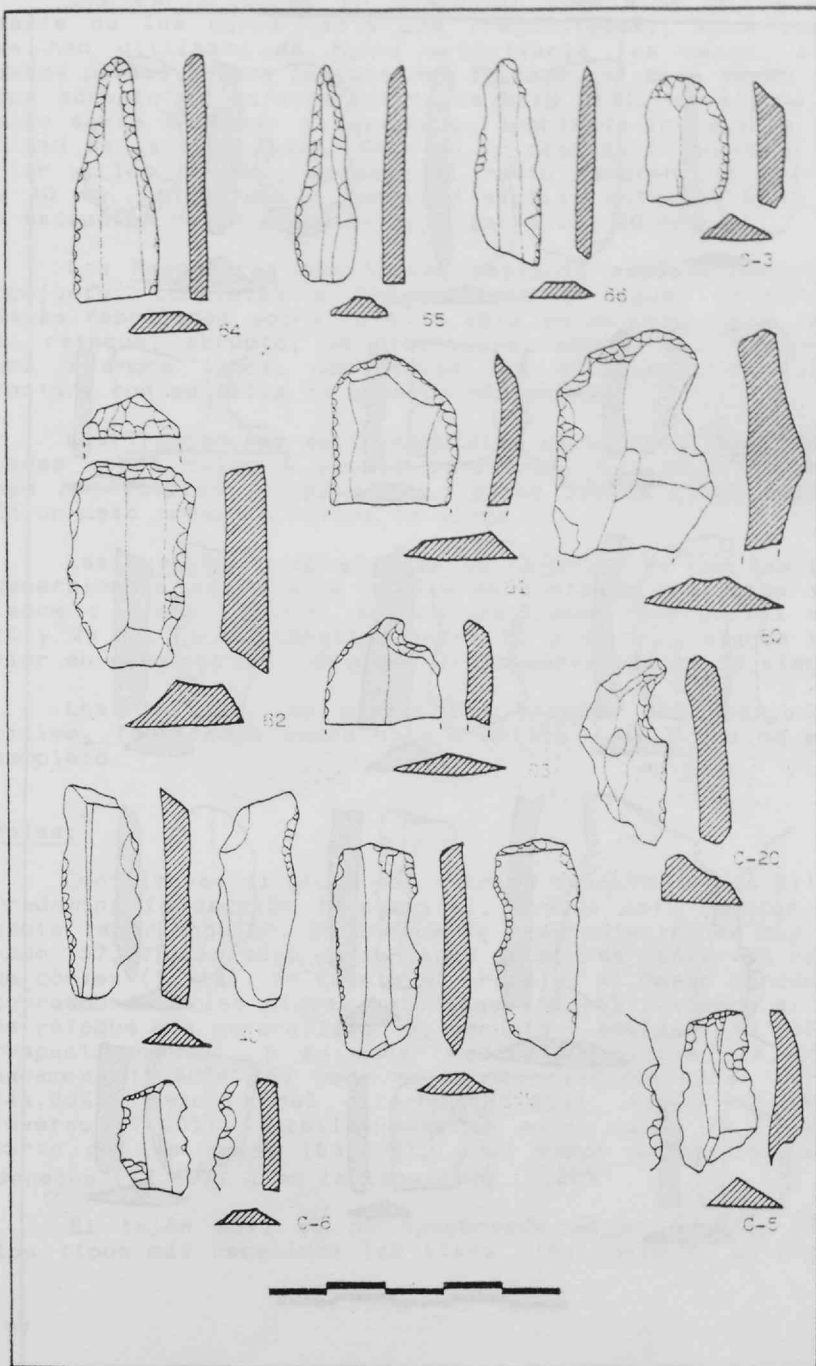
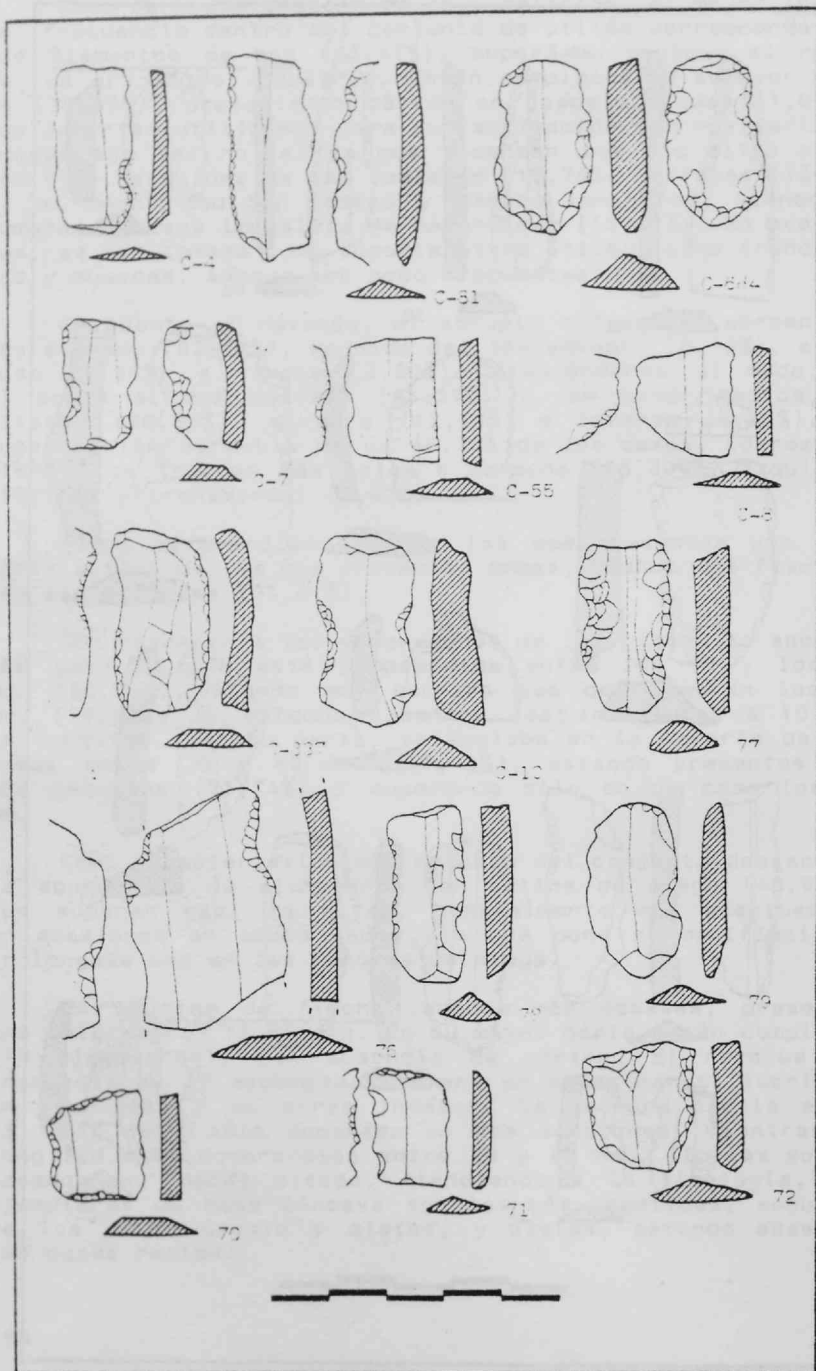


Fig. 4.- Perforadores, Raspadores, Bec y Muecas.





Los Perforadores se presentan completos en la mayor parte de los casos (sólo dos fragmentados). Como soporte se han utilizado de forma prioritaria las hojas, siendo estas piezas las de factura más cuidada. Si bien es el retoque abrupto el característico de este útil, en alguna ocasión se ha empleado el escamoso, cubriendo incluso la totalidad de la superficie. Sólo en un caso es la anchura inferior a los 10 mm., estando el resto comprendido entre 10 y 20 mm., mientras la longitud oscila entre 20 y 45 mm., a excepción de un ejemplar inferior a los 20 mm.

Los Raspadores son útiles bastante escasos dentro del conjunto, completos y fragmentados en igual proporción. Están fabricados sobre hoja, y sólo en un caso sobre lasca. El retoque, abrupto, se distribuye, además del frente, en uno o ambos lados. Contrastan los ejemplares de cuidada factura con aquéllos de aspecto más espeso.

Las Truncaduras están completas en su totalidad, fabricadas sobre hojas o lascas laminares. Las más frecuentes son las simples, si bien hay algunas dobles y una oblicua. En un caso presenta pátina de siega.

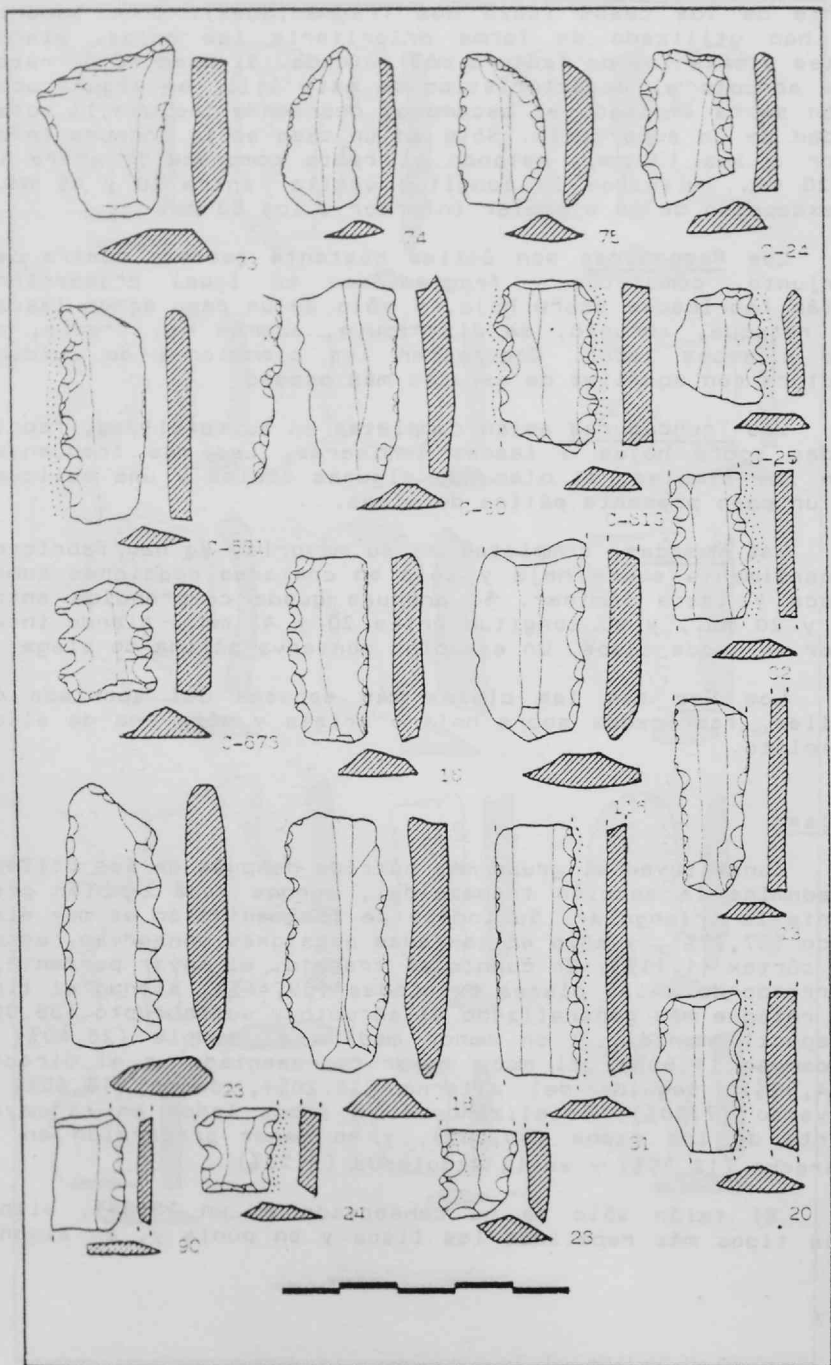
Las Muestras, completas en su mayoría, se han fabricado generalmente sobre hoja y sólo en contadas ocasiones sobre lasca y lasca laminar. Su anchura queda comprendida entre 10 y 20 mm., y su longitud entre 20 y 45 mm., siendo inferior en pocos casos. Un ejemplar conserva pátina de siega.

Los Bec son las piezas más escasas del apartado de útiles, fabricados sobre hoja o arista y sólo uno de ellos completo.

### Hojas:

Constituyen el grupo más nutrido después de los útiles. Predomina la sección trapezoidal, aunque está también presente la triangular. Su índice de fragmentación es muy elevado (57,77%), y sólo en contadas ocasiones conservan restos de córtex (1,11%). En cuanto al trabajo, el mayor porcentaje corresponde a las piezas retocadas (69,44%), siendo el tipo de retoque más generalizado el abrupto y semiabrupto (36,00%, respectivamente), y en menor medida el simple (26,40%) y escamoso (1,60%). El modo mejor representado es el directo (44,00%), seguido del alterno (35,20%), doble (13,60%) e inverso (7,20%), localizándose en ambos lados en la mayor parte de los casos (80,00%), y en menor proporción en la derecha (12,80%) y en la izquierda (7,20%).

El talón sólo se ha conservado en un 18,88%, siendo los tipos más repetidos los lisos y en punta y, en algunos



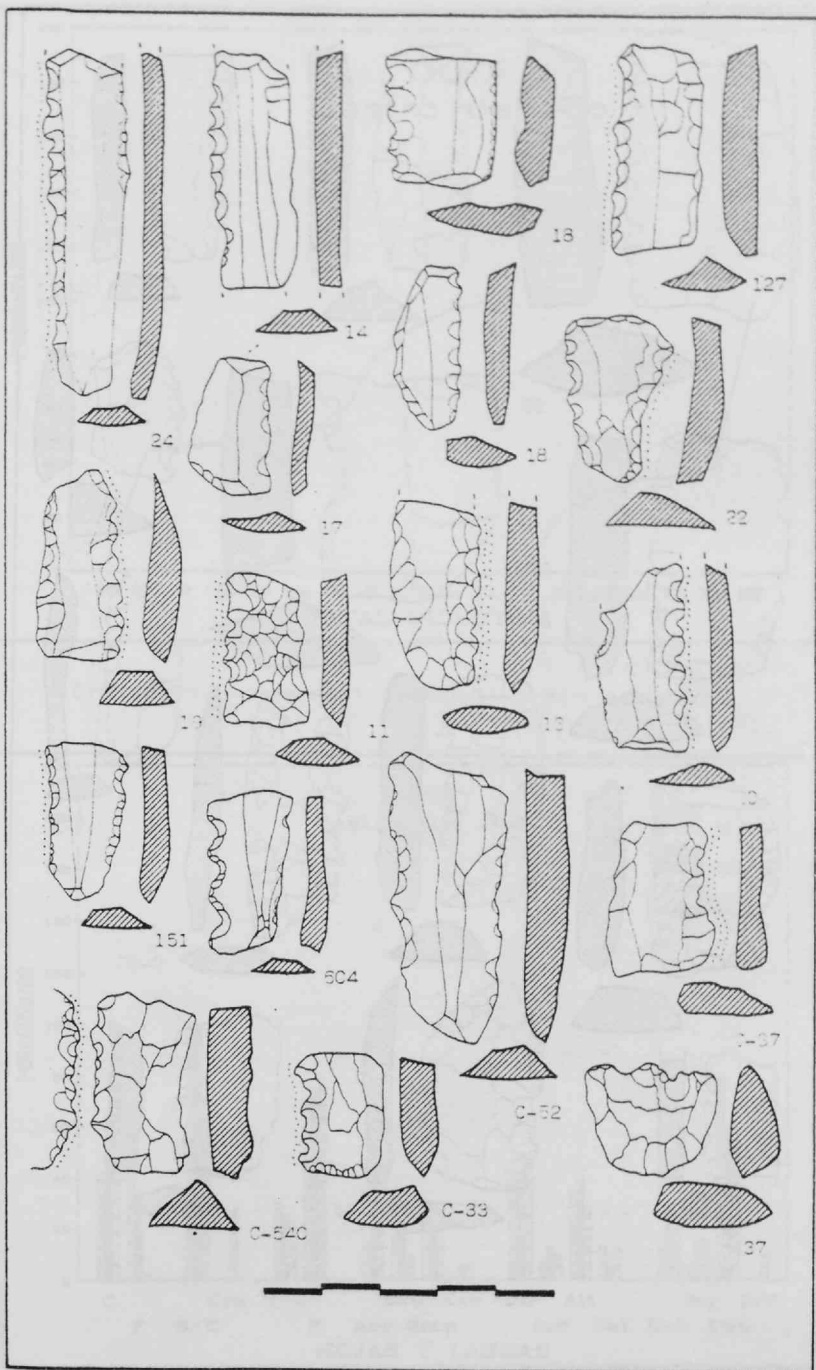
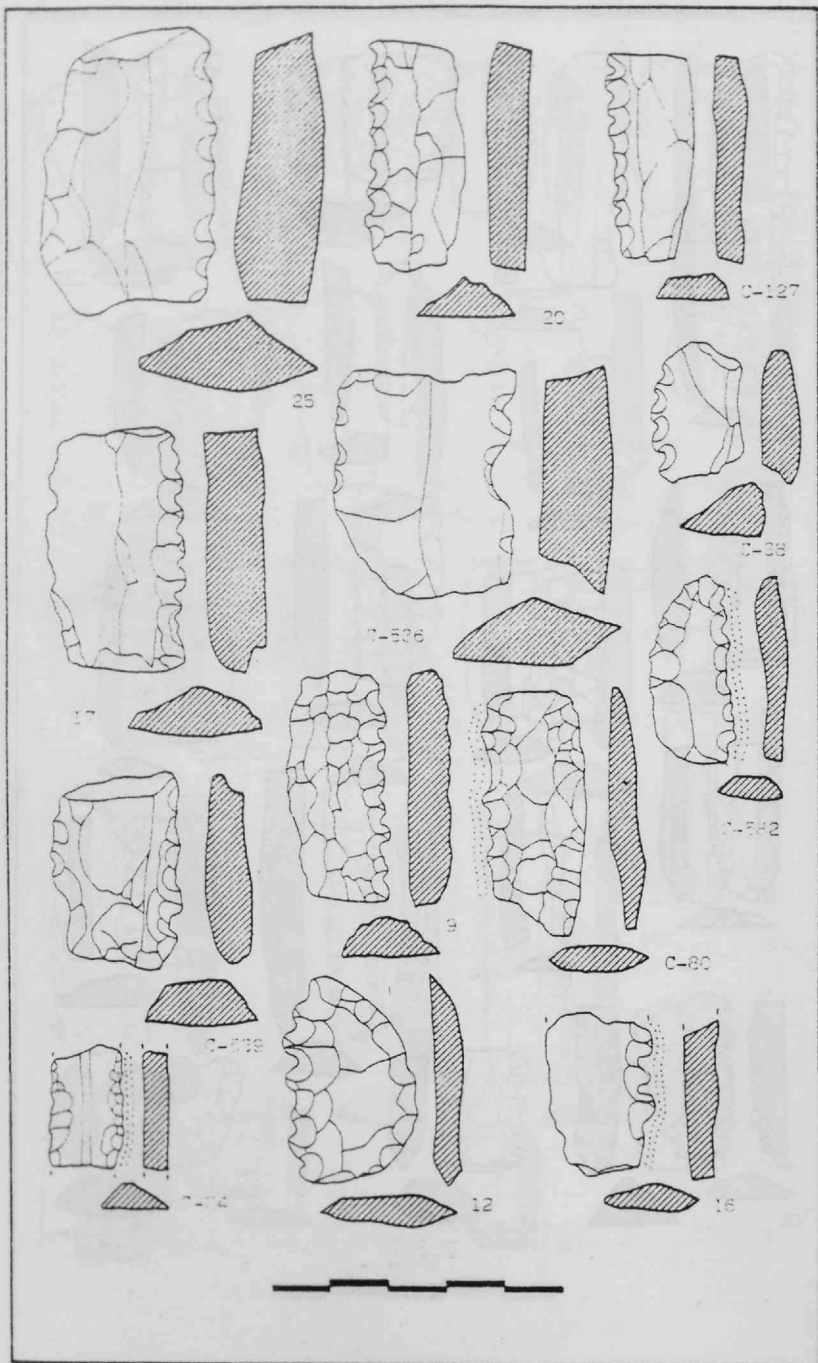


Fig. 7.- Elementos de hoz.



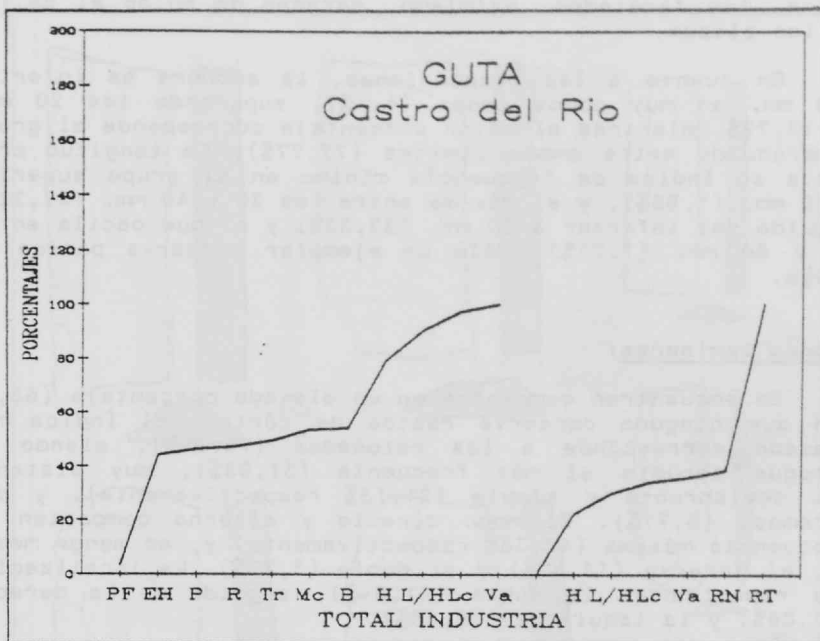


Gráfico 1.- Material retocado y sin retocar.

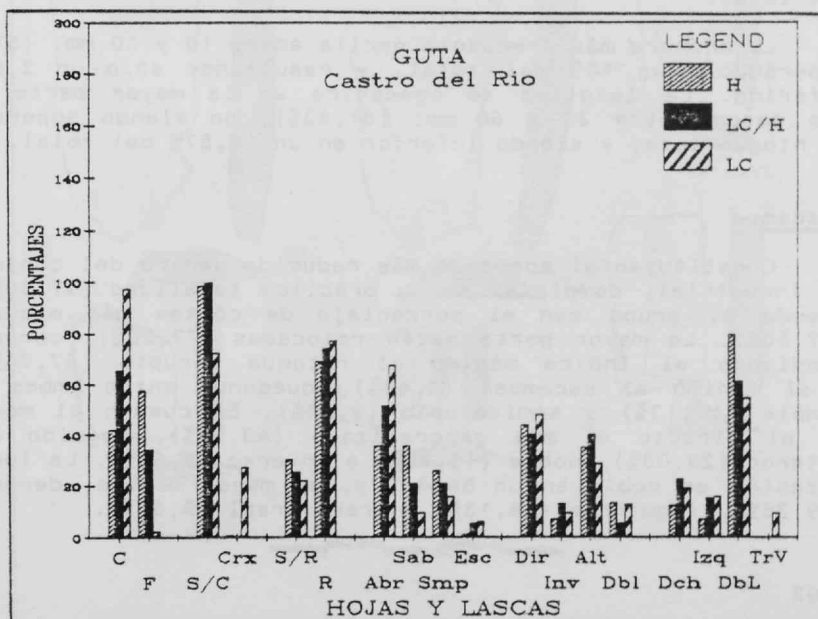


Gráfico 2.- Estado, córtex, trabajo y tipo de retoque de hojas, lascas laminares y lascas.

casos, los facetados. Asimismo, carecen de bulbo el 86,11% de las piezas.

En cuanto a las proporciones, la anchura es inferior a 10 mm. en muy pocos casos (4,4%), superando los 20 mm. un 17,77%, mientras el mayor porcentaje corresponde al grupo comprendido entre ambos límites (77,77%). La longitud presenta su índice de frecuencia mínimo en el grupo superior a 60 mm. (1,66%), y el máximo entre los 20 y 40 mm. (57,22%), seguido del inferior a 20 mm. (33,33%) y el que oscila entre 40 y 60 mm. (7,77%). Sólo un ejemplar conserva pátina de siega.

#### Lascas laminares:

Se encuentran completas en un elevado porcentaje (65,71%), sin que ninguna conserve restos de córtex. El índice más elevado corresponde a las retocadas (74,29%), siendo el retoque abrupto el más frecuente (51,93%), muy distante del semiabrupto y simple (21,15% respectivamente), y del escamoso (5,77%). El modo directo y alterno comparten la frecuencia máxima (40,38% respectivamente) y, en menor medida, el inverso (13,47%) y el doble (5,77%). La localización más repetida es la doble (61,54%), seguida de la derecha (23,08%) y la izquierda (15,38%).

Con respecto al talón, se conserva en el 50% de los casos, con una mayor frecuencia del liso sobre el facetado, cortical y en punta. El bulbo está ausente en un 55,71% del total.

La anchura más frecuente oscila entre 10 y 20 mm. (57,15%) superándola un 40% del total, y resultando sólo un 2,85% inferior. La longitud se concentra en la mayor parte de los casos entre 20 y 60 mm. (81,43%), no siendo superada en ningún caso, y siendo inferior en un 18,57% del total.

#### Lascas:

Constituyen el apartado más reducido dentro del conjunto industrial, completas en su práctica totalidad (97,50%), siendo el grupo con el porcentaje de córtex más elevado (27,50%). La mayor parte están retocadas (77,50%), correspondiendo el índice máximo al retoque abrupto (67,74%), y el mínimo al escamoso (6,45%), quedando entre ambos el simple (16,13%) y semiabrupto (9,68%). En cuanto al modo, es el directo el más generalizado (48,39%), seguido del alterno (29,03%), doble (12,90%) e inverso (9,68%). La localización es doble en un 54,84% y, en menor medida, derecha (19,35%), izquierda (16,13%) y transversal (9,68%).

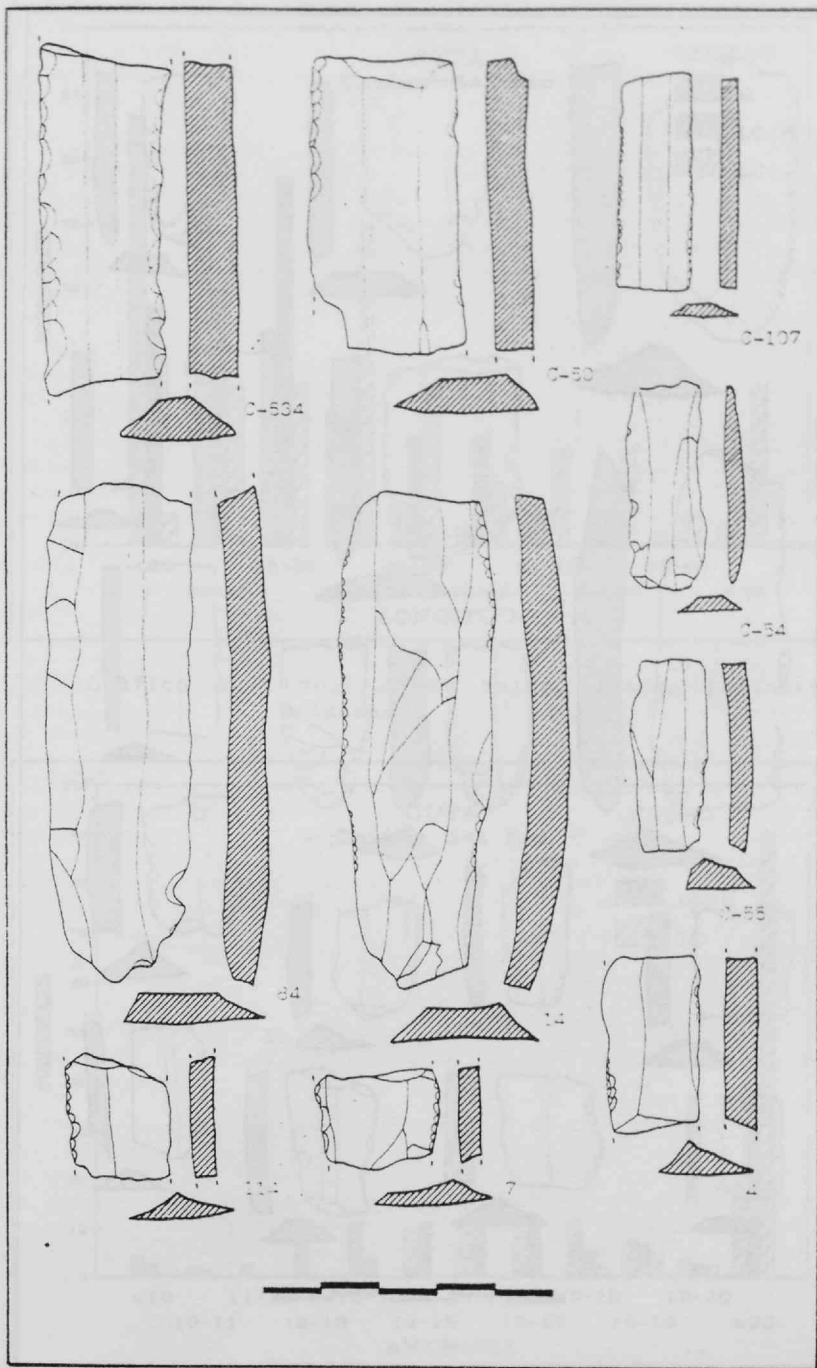


Fig. 9.- Hojas.

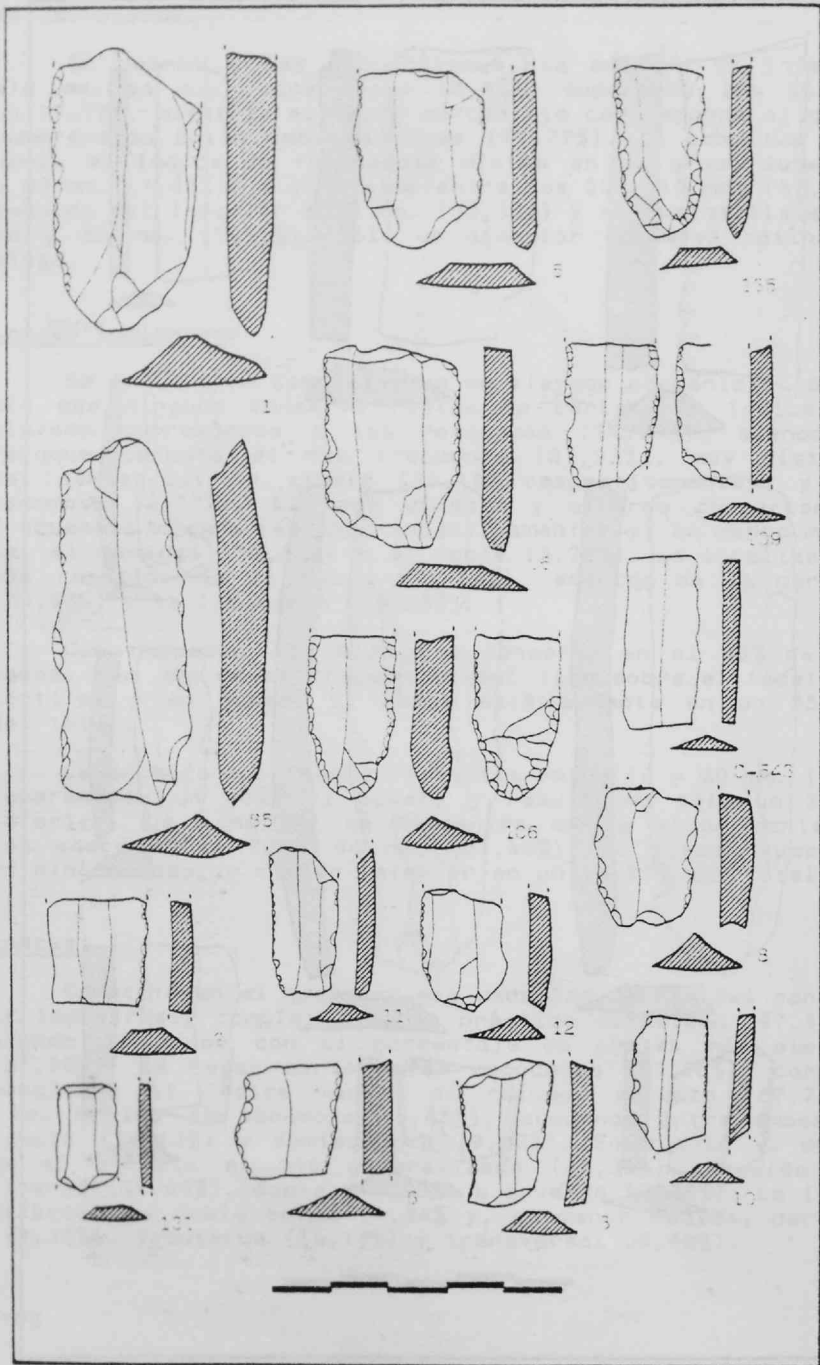


Fig. 10.- Hojas



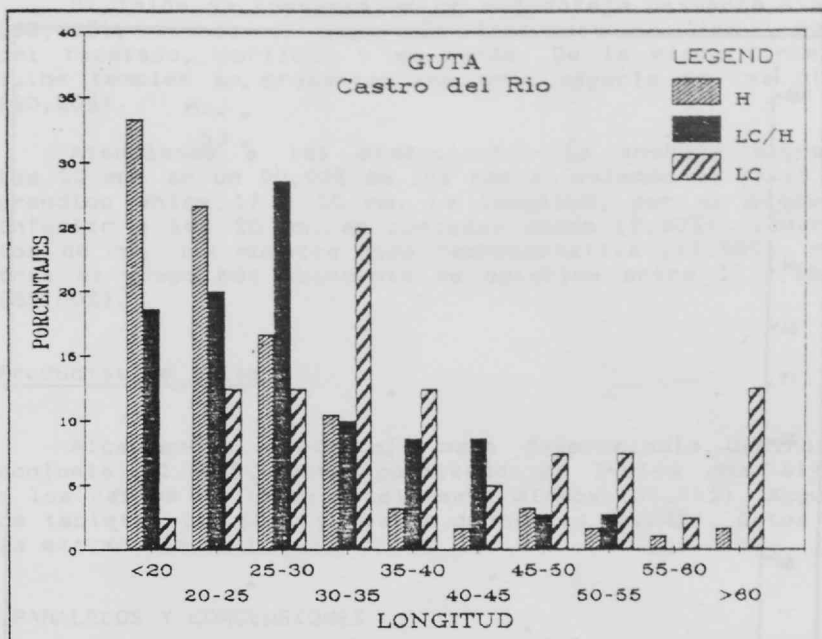


Gráfico 3.- Longitud de hojas, lascas laminares y lascas.

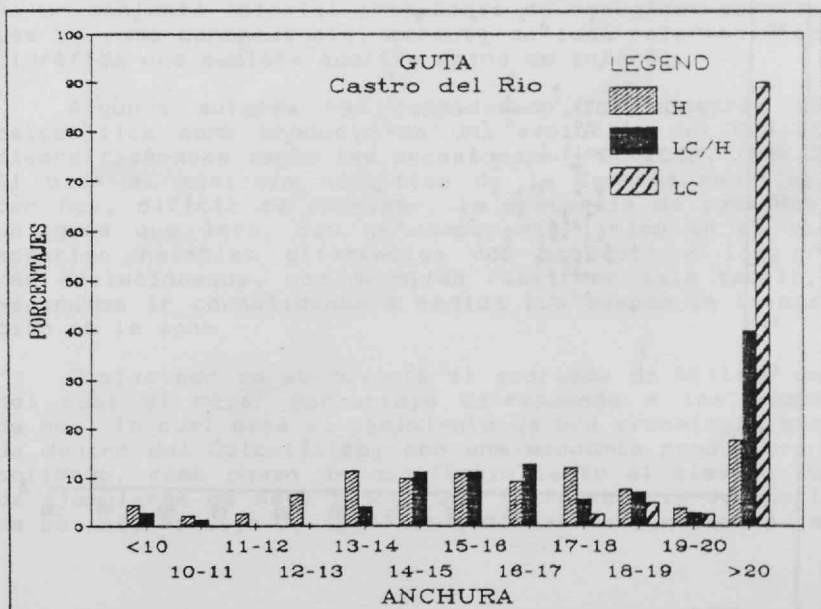


Gráfico 4.- Anchura de hojas, lascas laminares y lascas.

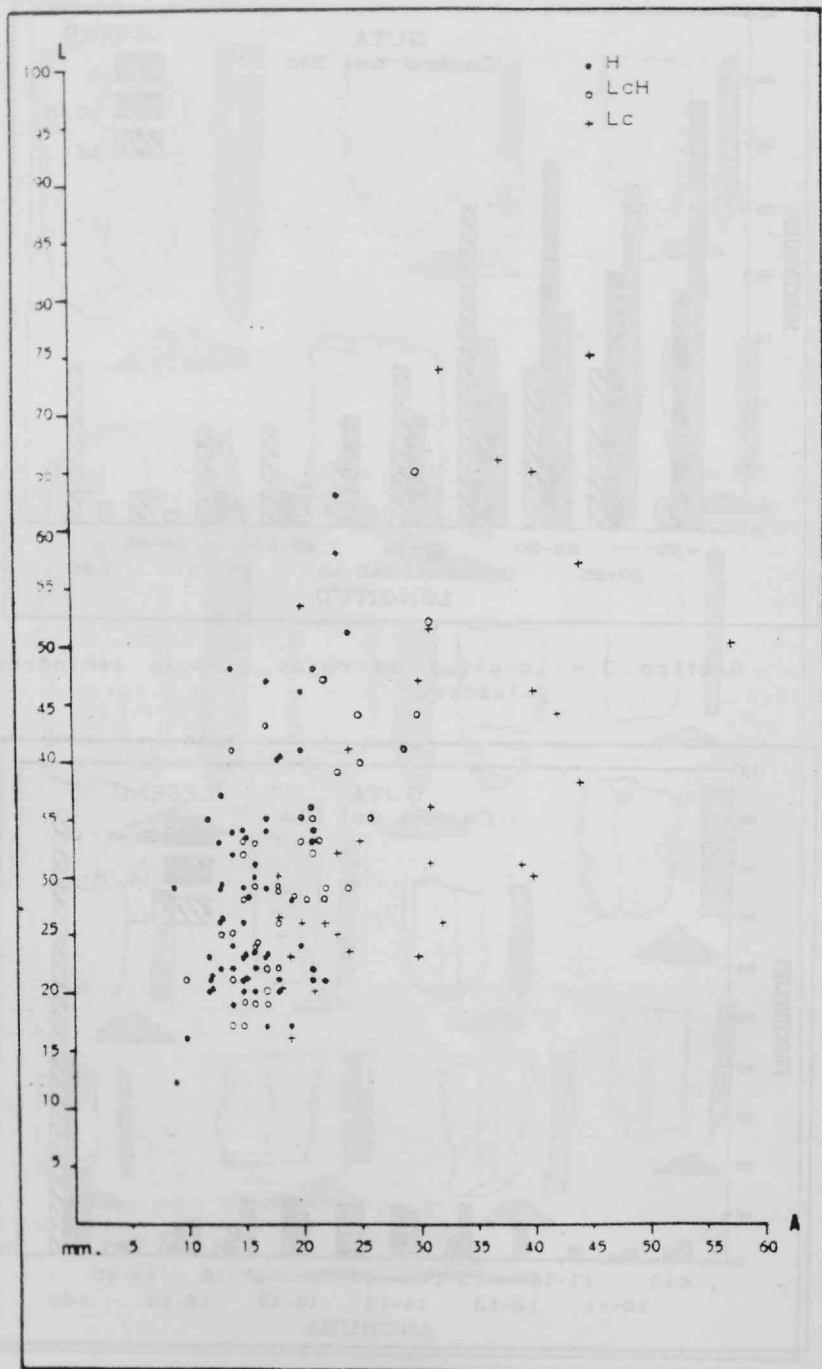


Gráfico 5.- Relación longitud-anchura de Hojas, Lascas laminares y Lascas.

El talón se conserva en un porcentaje bastante elevado (85,00%), siendo el tipo más frecuente el liso, seguido del facetado, cortical y en punta. De la misma forma, el bulbo también lo presentan una gran mayoría de las piezas (80,00%).

Atendiendo a las dimensiones, la anchura sobrepasa los 20 mm. en un 90,00% de los casos, estando el resto comprendido entre 17 y 20 mm. La longitud, por su parte, es inferior a los 20 mm. en contados casos (2,50%), superando los 60 mm. una muestra poco representativa (12,50%), mientras el grupo más abundante se aglutina entre 20 y 60 mm. (85,00%).

#### Productos de talla:

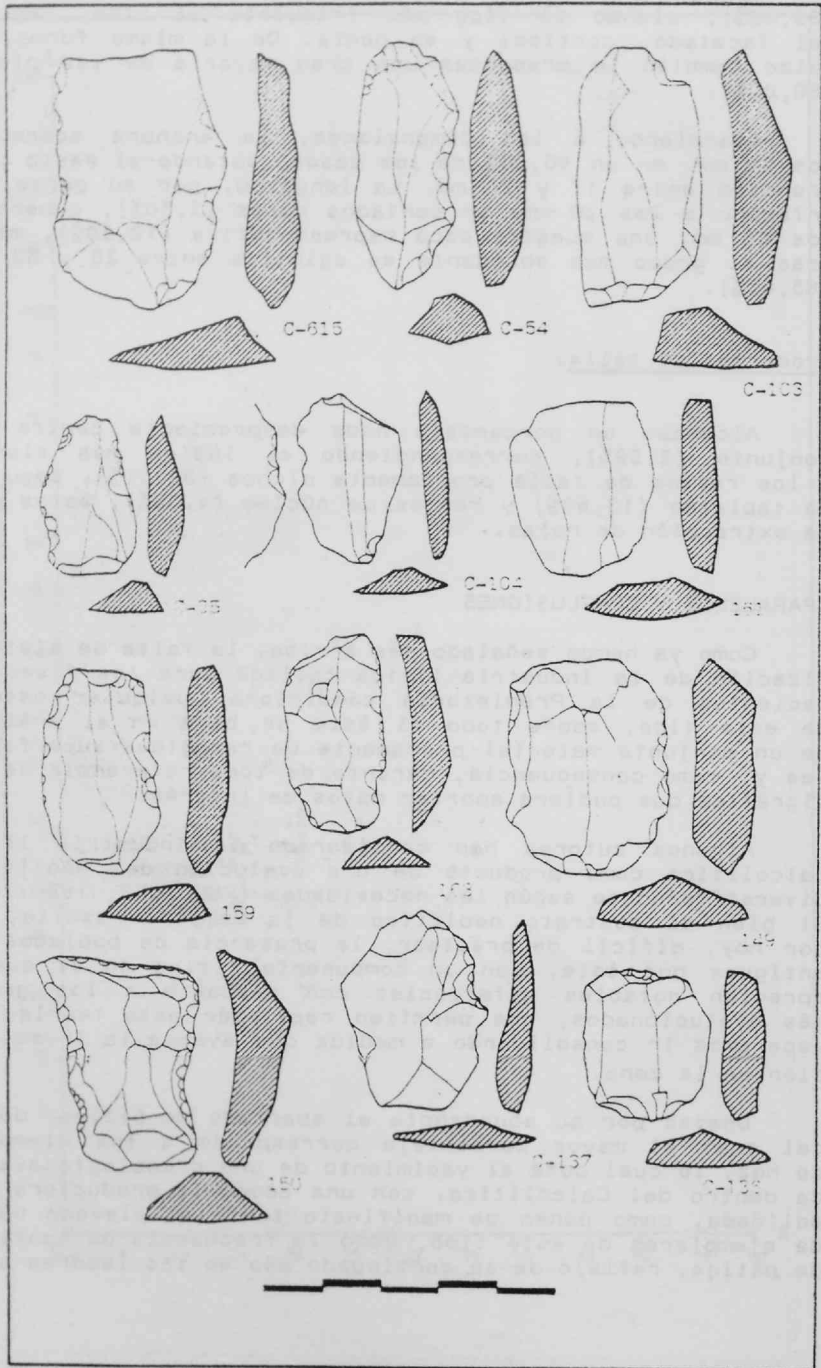
Alcanzan un porcentaje nada despreciable dentro del conjunto (2,59%), correspondiendo el índice más elevado a los restos de talla propiamente dichos (82,31%), seguidos de tabletas (13,60%) y restos de núcleo (4,08%), éstos para la extracción de hojas.

#### PARALELOS Y CONCLUSIONES

Como ya hemos señalado más arriba, la falta de sistematización de la industria lítica tallada para las fases más recientes de la Prehistoria condiciona cualquier estudio de este tipo, sobre todo si éste se basa en el análisis de un conjunto material procedente de recogidas superficiales y, como consecuencia, carente de toda referencia estratigráfica que pudiera aportar datos de interés.

Algunos autores han considerado la industria lítica calcolítica como producto de una evolución del Neolítico, diversificándose según las necesidades (PELLICER, 1986:246). Si bien el sustrato neolítico de la Campiña resulta, hoy por hoy, difícil de precisar, la presencia de poblados más antiguos que éste, con un componente lítico en el que se aprecian notables diferencias con respecto a los grupos más evolucionados, nos permiten reafirmar esta teoría, que esperamos ir consolidando a medida que avance la investigación en la zona.

Destac por su abundancia el apartado de útiles, dentro del cual el mayor porcentaje corresponde a los elementos de hoz, lo cual dota al yacimiento de una cronología avanzada dentro del Calcolítico, con una economía productora consolidada, como ponen de manifiesto tanto el elevado número de ejemplares de este tipo, como la frecuencia de aparición de pátina, reflejo de su continuado uso en las labores agrí-



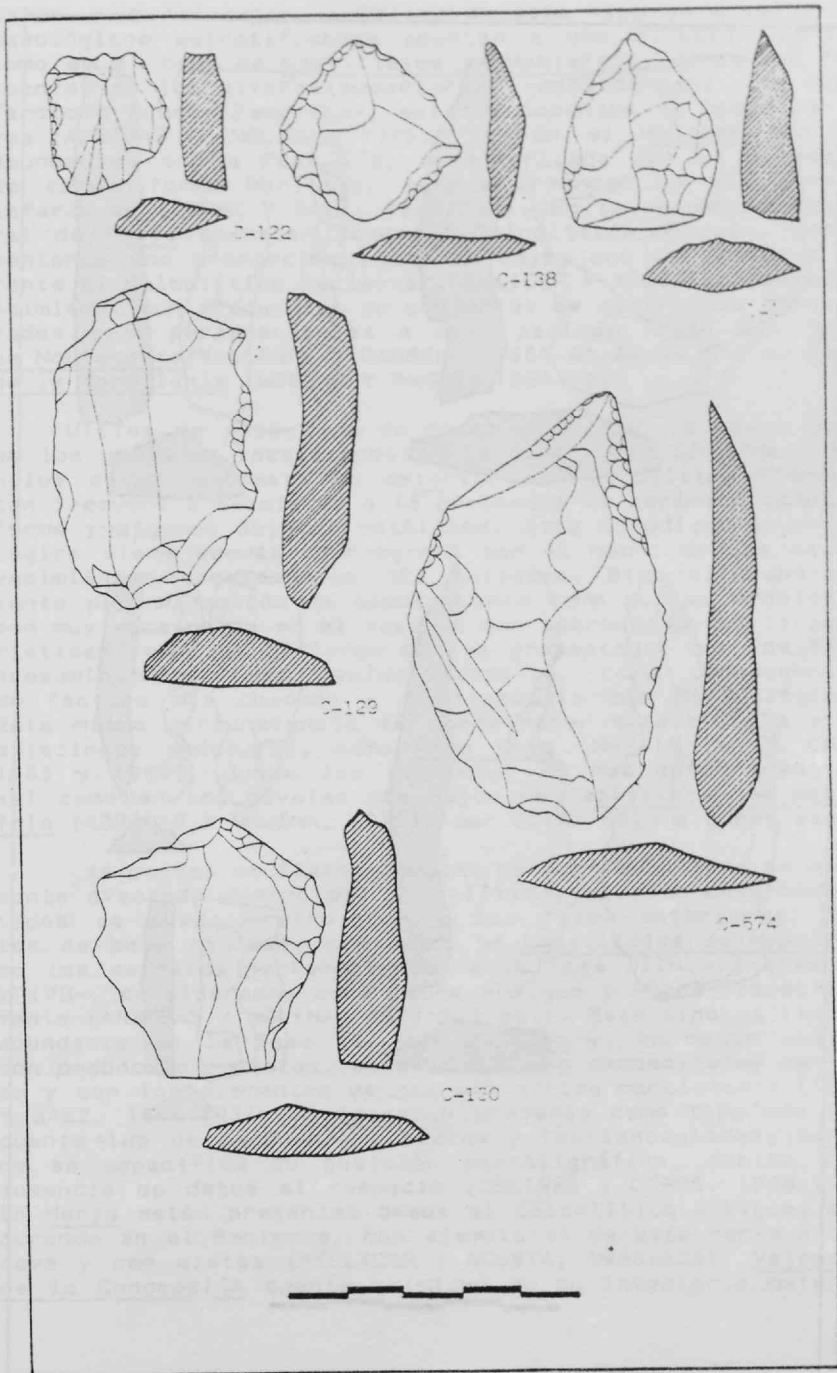
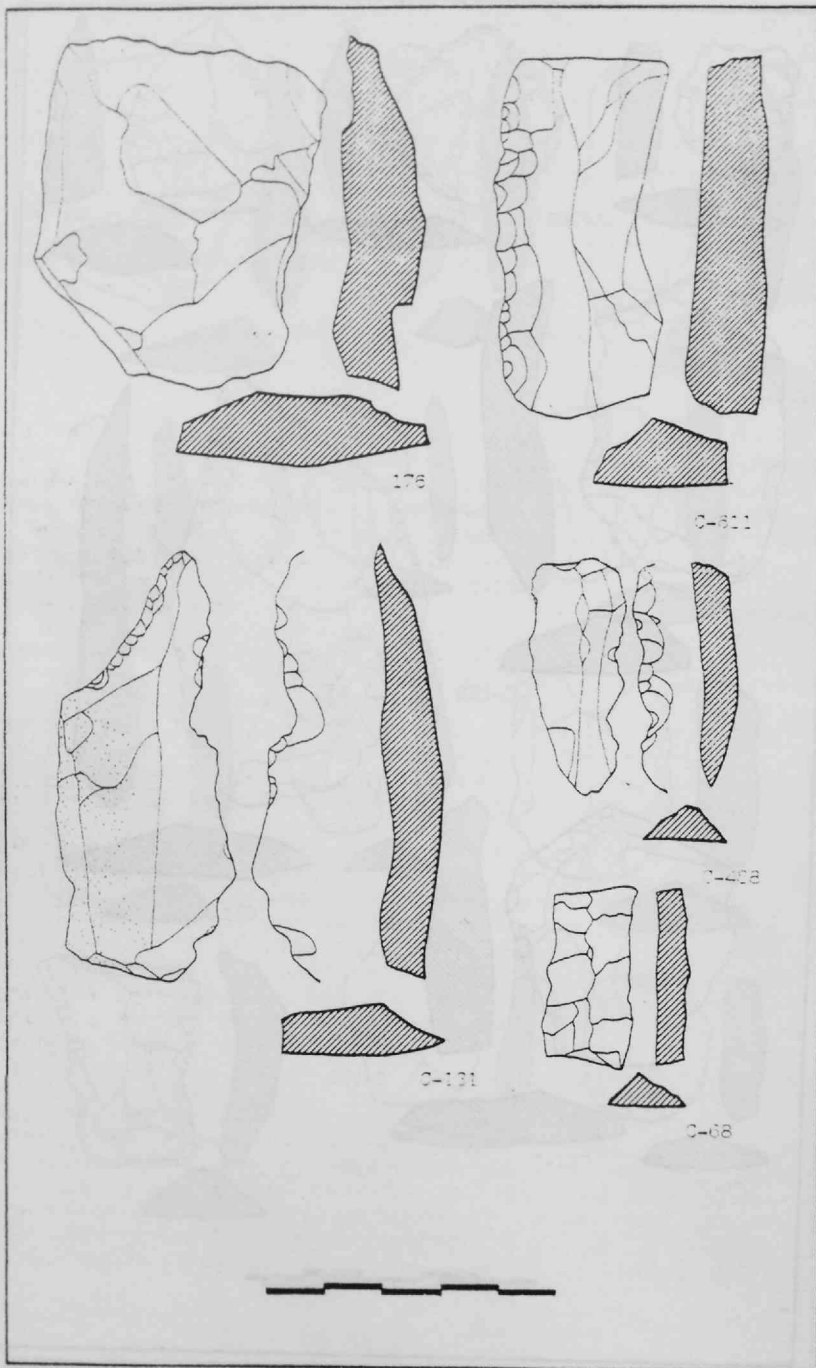


Fig. 12.- Lascas.



colas. Los hallazgos de útiles de este tipo en niveles arqueológicos estratificados apuntan a una datación tardía, como en el caso de Castillejos de Montefrío, donde son frecuentes en los niveles superiores -considerados como Cobre Tardío o Bronce Temprano-, estando ausentes en los inferiores (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:117). En el Malagón son muy abundantes en la Fase III, caracterizada por la presencia de campaniforme marítimo, aunque arrancan de los niveles inferiores (TORRE Y SAEZ, 1986:225). En la secuencia cultural de Nerja aparecen desde el Calcolítico Antiguo, representando una proporción bastante baja, que se mantiene durante el Calcolítico Reciente (PELLICER Y ACOSTA, 1986:433). Asimismo, son frecuentes en conjuntos de superficie considerados como pertenecientes a este período, caso del Moral de Montecorto (VALLESPI Y CABRERO, 1980-81:54 ss.) o el Carro de la Capellanía (MORENO Y RAMOS, 1984:10).

Útiles de este tipo se distribuyen por la mayor parte de los poblados localizados en la Campiña de Córdoba, todos ellos en un contexto no anterior al Calcolítico Pleno, y con frecuencia asociados a la presencia de cerámica campaniforme y algunos objetos metálicos. Esta adjudicación cronológica viene además corroborada por el hecho de que en los yacimientos considerados más antiguos, bien diferenciados tanto por su patrón de asentamiento como por su ergología, son muy escasos, y en el caso de que aparezcan, sus características formales difieren de las presentadas por los tipos presumiblemente más evolucionados y, como consecuencia, de factura más cuidada y de tipología más diversificada. Esta misma circunstancia se puede hacer extensible a otras estaciones andaluzas, como Papa Uvas (MARTIN DE LA CRUZ, 1985 y 1986), donde los elementos de hoz están ausentes, así como en los niveles más bajos de Castillejos de Montefrío (ARRIBAS Y MOLINA, 1979), por citar sólo algunos casos.

Las puntas de flecha también parecen apuntar a un horizonte avanzado dentro del Calcolítico, si bien determinados tipos se pueden retrotraer a las fases anteriores, como las de base cóncava, presentes en Castillejos de Montefrío en los estratos pertenecientes a la Fase III -niveles IVA y IVB-, considerados como Cobre Antiguo y Pleno respectivamente (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:118 ss.). Este tipo es también abundante en la Fase III del Malagón y, en menor medida, con pedúnculo y aletas, en conexión con campaniforme marítimo y con los elementos de hoz más arriba mencionados (TORRE Y SAEZ, 1986:225). Almizaraque presenta como tipo más frecuente las de pedúnculo y aletas y las lanceoladas, aunque no se especifica su posición estratigráfica, debido a la ausencia de datos al respecto (DELIBES Y OTROS, 1986:176). En Nerja están presentes desde el Calcolítico Antiguo, perdurando en el Reciente, con ejemplares de base recta o cóncava y con aletas (PELLICER Y ACOSTA, 1986:433). Valencina de la Concepción cuenta asimismo en su inventario material

con puntas de flecha, asociadas a otros componentes líticos y a un apartado cerámico caracterizado por la masiva presencia de platos de borde engrosado (FERNANDEZ Y OLIVA, 1985:103).

Además de estos hallazgos en poblados, la aparición de puntas de flecha en ajuares dolménicos constituye una constante en toda la geografía andaluza, que nos abstenemos de comentar por sobrepasar los límites de nuestro trabajo, sobre todo teniendo en cuenta que el conjunto que nos ocupa procede de un lugar de habitat. Algunos autores, apoyándose en su elevado índice de frecuencia en los megalitos de Portugal y del Suroeste peninsular han considerado la hipótesis de la existencia de un foco originario en esta zona (PELLICER, 1986:246).

En cuanto a la posible evolución tipológica, con la consiguiente adscripción cronológica, los estudios centrados en el área del Sureste abogan por una mayor antigüedad para las puntas de base cóncava, apéndices laterales y romboidales, siendo las de pedúnculo y aletas las más tardías, muy abundantes en las Fases II y II/III de la Cultura de Almería (ACOSTA Y CRUZ-AUÑÓN, 1981:327).

En la Campiña de Córdoba son relativamente frecuentes en contextos calcolíticos, la mayor parte de los casos vinculadas a la presencia de campaniforme, sin que por el momento podamos especificar la datación de los diferentes tipos, ya que en su totalidad proceden de prospecciones superficiales.

El resto de los útiles resultan menos frecuentes en las estratigrafías calcolíticas andaluzas. En Castillejos de Montefrío contamos con la presencia de algunos raspadores en los estratos asimilados al Neolítico Final y Cobre Antiguo, junto con truncaduras y perforadores (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:118). Los raspadores desaparecen en Nerja en el Calcolítico, mientras las muescas son bastante frecuentes, especialmente en el Reciente (PELLICER Y ACOSTA, 1986:425 ss.). Valencina de la Concepción cuenta con algunos perforadores y posibles raspadores, sin que constituyan un elemento significativo dentro de la industria (FERNANDEZ Y OLIVA, 1985:103). Más abundantes parecen ser entre los materiales recuperados en recogidas superficiales, como en el Cerro de la Capellanía, donde son abundantes los raspadores y las muescas (MORENO Y RAMOS, 1984:9 ss.), o en el Moral de Montecorto, en cuya industria lítica son frecuentes los raspadores y las muescas, éstas preferentemente sobre lasca, y más escasos los perforadores y las truncaduras (VALLESPI Y CABRERO, 1980-81:53 ss.).

El componente laminar resulta elevado en la mayor parte de los contextos andaluces adjudicables a este horizonte cultural, constituyendo el elemento más representativo den-



tro de la industria, junto con la aparición de las puntas de flecha y los elementos de hoz. Generalmente están retocadas, aunque existen también ejemplares sin retocar, con sección triangular o trapezoidal, como en el caso de Valencina de la Concepción (FERNANDEZ Y OLIVA, 1985:103). En Nerja están presentes a lo largo de todo el Calcolítico, siempre con retoque continuo (PELLICER Y ACOSTA, 1986:433). Su tamaño parece que aumenta a medida que avanza el período, como se puede observar en Castillejos de Montefrío, cuyos estratos inferiores se caracterizan por una industria de pequeñas hojas, para pasar progresivamente a las de tamaño normal, siendo también más elevado el porcentaje de retoque en los estratos más bajos (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:118 ss.). Esta evolución en las dimensiones y retoque de las hojas se deduce también del análisis de los ajuares del Sureste, cuya Fase I se caracteriza por las laminitas de pequeño tamaño, sin retocar, mientras la Fase II cuenta con tamaños medianos, comenzando al final los retoques, para alcanzar el punto álgido en la Fase II/III (ACOSTA Y CRUZ-AUÑÓN, 1981:319 ss.).

Los hallazgos superficiales son menos homogéneos, así, en el Moral de Montecorto son escasas las hojas, siempre retocadas (VALLESPI Y CABRERO, 1980-81:51) y, por el contrario, en el Cerro de la Capellanía hay hojas con y sin retoque, éstas extraídas con técnica levallois (MORENO Y RAMOS, 1984:8 ss.). Los yacimientos localizados en nuestra provincia cuentan en su industria lítica con un elevado porcentaje de láminas, retocadas en su mayoría, aunque con diferentes tipos de retoque, y un elevado índice de fragmentación.

Las lascas constituyen un grupo constante en los ambientes calcolíticos, si bien en número más reducido que las hojas. Están presentes en los niveles calcolíticos de Nerja (PELLICER Y ACOSTA, 1986:433), así como en Castillejos de Montefrío, cuyo mayor porcentaje coincide con el de hojas, concentradas en los estratos inferiores, con tamaños variados, que se van reduciendo progresivamente en los niveles superiores, sin que se puedan extraer conclusiones con respecto al retoque, debido a la aparición de piezas retocadas y no retocadas de manera indistinta (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:119 ss.). En el Moral de Montecorto existe una amplia serie, consideradas en su mayor parte como desechos de talla, junto a algunas retocadas y otras de reavivado (VALLESPI Y CABRERO, 1980-81:50 ss.). En esta misma línea se sitúa el Cerro de la Capellanía, con una diversidad considerable dentro del conjunto de lascado, con ejemplares con o sin retoque o de técnica levallois (MORENO Y RAMOS, 1984:8 ss.).

Son escasas las publicaciones que especifican la presencia o no de restos de talla en la industria del poblado, entre las que cabe destacar los conjuntos superficiales

de la provincia de Málaga. En algunos se menciona la conexión con fuegos utilizados en las labores de talla, como en Almizaraque (DELIBES Y OTROS, 1986:176), o en Castillejos de Montefrío, cuyos estratos inferiores se caracterizan por la masiva presencia de sílex amorfos junto con núcleos quemados (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:120). En el conjunto que nos ocupa no hemos observado indicios de fuego, lo cual se puede hacer extensible a la totalidad de los yacimientos de su entorno.

Una constante inherente a esta zona de la provincia de Córdoba es la escasez de geométricos en la industria lítica del Calcolítico, exceptuando contadas piezas que no constituyen elementos demasiado significativos. Esta ausencia de geometrismo contrasta con la diversidad tipológica presentada por el apartado de útiles, cuya riqueza y complejidad queda puesta de manifiesto por la muestra objeto de este estudio.

De todo lo expuesto hasta ahora, y basándonos en las similitudes existentes con los conjuntos líticos mencionados, éste que nos ocupa podemos situarlo a partir del Calcolítico Pleno, con una perduración hasta las postrimerías del período, o incluso en la Edad del Bronce, etapa muy poco conocida en la zona, y para la cual contamos con escasas referencias. Las estratigrafías andaluzas han puesto de manifiesto un aumento progresivo de la industria lítica a medida que avanza el Calcolítico, como ocurre en Papa Uvas, donde se documenta desde la Fase I, continuando en la II y alcanzando su punto culminante en los estratos superiores de la Fase III, considerada como un Calcolítico Inicial avanzado (MARTIN DE LA CRUZ, 1985:184; 1986:314). Una de las pocas secuencias estratigráficas de Andalucía Occidental que presenta la transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce es la de Monte Berrueco, en cuyos niveles inferiores -Calcolítico Final- se cuenta aún con material lítico, que se va debilitando progresivamente (ESCACENA, 1985:82). En Castillejos de Montefrío se observa una disminución del componente lítico a partir del estrato III -Cobre Tardío y Final-, constituido por algunas lascas y hojas, si bien hay que hacer notar la presencia de elementos de hoz, útiles por otra parte poco representativos dentro del grupo (ARRIBAS Y MOLINA, 1979:120 y 137).

Esta cronología apuntada para la industria lítica tallada coincide con la aportada por el resto de los materiales del poblado, especialmente la cerámica, muy abundante tanto a nivel cuantitativo como tipológico. La presencia de platos de borde engrosado refuerzan la hipótesis que venimos barajando para el conjunto, adjudicándolo a un momento avanzado dentro del período, con una vida prolongada, como pone de manifiesto la cerámica campaniforme, de variados estilos (RUIZ LARA, 1987b) y una metalurgia de carácter excepcional,

entre la que cabría resaltar las puntas de Palmela, puñales de lengüeta o punzones, muy en consonancia con esta ambiente cultural. Es posible que la talla del sílex se fuera debilitando paulatinamente para dar paso al utillaje metálico en fases posteriores, ya que del estudio del complejo inventario material aportado por este poblado deducimos una prolongada vida del mismo.

En cuanto a la economía de este asentamiento, la masiva presencia de elementos de hoz denuncian una dedicación importante a la agricultura, que se practicaría como una de las principales fuentes de abastecimiento de la comunidad, según se puede deducir del elevado porcentaje de pátina observado en estos útiles, prueba inequívoca de su prolongada utilización en las labores de siega. Esta intensiva dedicación a la agricultura es fácilmente explicable teniendo en cuenta la fertilidad de los suelos de la Campiña, cuya explotación hubo de iniciarse en estos momentos, como se desprende de la multiplicación de asentamientos, en contraste con la parquedad de datos obtenidos para el período precedente. Con toda probabilidad, la otra vertiente de la economía estaría constituida por la ganadería y la práctica cinegética, ésta última deducible de la presencia de puntas de flecha, si bien no contamos con datos que nos permitan abundar en este tema. En un momento avanzado del Calcolítico se empezaría a trabajar el metal, cuya manufactura llegaría a constituir una importante fuente de riqueza para la comunidad, a juzgar por la cantidad de piezas y de escorias de fundición, que evidencian la existencia de actividad metalúrgica en el poblado.

Con toda probabilidad, los útiles metálicos sustituirían progresivamente a los fabricados en sílex, aunque no estamos en condiciones de fijar ese momento. Confiamos que futuras investigaciones, acompañadas de sondeos estratigráficos, permitan aportar nuevos datos para esclarecer algunos de los problemas hoy planteados.

\* \* \* \* \*

#### BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P.; CRUZ-AUÑÓN, R. (1981) "Los enterramientos de las fases iniciales de la 'Cultura de Almería'". Habis, 12: 275-360.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1979) El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. C.P.U.G. Serie Monográfica nº 3.

- DELIBES, G.; FERNANDEZ MIRANDA, M.; FERNANDEZ-POSSE, M.D.; MARTIN MORALES, C. (1986) "El poblado de Almizaraque". Homenaje a Luis Siret: 167-177.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1985) "El 'Monte Berrueco' de Medina Sidonia (Cádiz): un modelo de transición del Calcolítico al Bronce en Andalucía Occidental". Gades, 13: 69-101.
- FERNANDEZ GOMEZ, F.; OLIVA ALONSO, D. (1985) "Excavaciones en el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ('La Perrera')". N.A.Hisp., 25: 7-131.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1985) Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979. E.A.E., nº 136.
- IDEM (1986) Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983. E.A.E., nº 149.
- MORENO ARAGUEZ, A.J.; RAMOS MUÑOZ, J. (1984) El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela, Periana, Málaga). Publicaciones Arqueológicas Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, nº 1.
- PELLICER, M. (1986) "El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental". Homenaje a Luis Siret: 245-250.
- PELLICER, M.; ACOSTA, P. (1986) "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja". La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Trabajos sobre la Cueva de Nerja, núm. 1. Patronato de la Cueva de Nerja: 339-450.
- RUIZ LARA, D. (1986) "Algunas aportaciones a la Prehistoria de Castro del Río". Castro del Río. Bosquejo histórico de una villa andaluza. Ayuntamiento de Castro del Río. Excmo. Diputación Provincial de Córdoba: 9-28.
- IDEM (1987a) "Calcolítico y Edad del Bronce en la Campiña de Córdoba: aproximación a su estudio". E.P.C., 2: 61-88.
- IDEM (1987b) "La cerámica campaniforme en el valle medio del Guadajoz". E.P.C., 3: 63-80.
- TORRE PEÑA, F. de la; SAEZ PEREZ, L (1986) "Nuevas excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de 'El Malagón' (Cullar-Baza, Granada)". Homenaje a Luis Siret: 221-226.
- VALLESPI, E.; CABRERO, R. (1980-81) "Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)". Mainake, II-III: 48-75.